

282213

# LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

---

Bellas Artes, Retratos, Vistas, Actualidades, Teatros, Viajes, Fastos Militares,

Monumentos, Fortalezas, Armas, etc.

---

**DIRECTOR**

Don Práxedes Zancada y Ruata

---

TOMO XVIII — INDICE DE 1900



**MADRID**

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31

TELÉFONO NÚM. 875

1901



# ÍNDICE GENERAL DEL TOMO DÉCIMO OCTAVO

## GRABADOS

### RETRATOS

	Páginas.
S. M. el Rey D. Alfonso XIII.....	257
La Reina Victoria de Inglaterra.....	161
Humberto I, Rey de Italia.....	233
Víctor Manuel III, Rey de Italia.....	235
General Buller.....	3
General Castro.....	53
General Cronje.....	79
General Echagüe.....	265
General Gatacre.....	3
General Linares.....	331
General Lofio.....	343
General Martínez Campos.....	302
General Methuen.....	3
General Roberts.....	80
Alfaro y Mira (Capitán de la Guardia civil don Sacramento).....	367
Alvarez Quintero (Serafín y Joaquín).....	350
Barón de la Barre.....	374
Blasco (Eusebio).....	22
Beltrán (guardia civil, Pedro).....	348
Carrero (Aurelio).....	282
Chiralt y Selma (Vicente).....	380
Darlot (Fregolina).....	326
Duque de Seo de Urgel.....	311
Flammarion.....	163
Sánchez Rubio (cabo de Arapiles, Filomeno).....	176
García Alix (Excmo. Sr. D. Antonio).....	125
García (sargento de la Guardia civil, Cesáreo).....	361
Gasset (Rafael).....	140
González (sargento de la Guardia civil, Vicente).....	360
Gonzalo (cabo de la Guardia civil, Francisco).....	336
Guardias del puesto de Badalona.....	361
Grupo formado por el teniente de la Guardia civil D. Federico Santiago Iglesias, cabo Mariano Bollo, corneta Lorenzo Bibiloni y guardia Vicente Asinos.....	379
Salvador Martí (José).....	188
Izoard y Campoy (coronel de la Guardia civil, Santiago).....	355
José Fernández Lombardía, sargento de la G. C. y guardia Eduardo López Alvarez.....	398
Los marinos argentinos.....	103
Marqués del Baztán.....	311
Martínez Campos (José).....	311
Oliver (Concha).....	325
Rodríguez de la Borbolla (Pedro).....	199
Román Rodríguez (cabo de la Guardia civil, Gaspar).....	360
Romea (Julían).....	326
Retratos de los alumnos de la clase de gimnasia del Centro Militar.....	55
Retratos de los alumnos de la sala de armas del Centro Militar.....	56
Rubio Macías (cabo de la Guardia civil, Félix).....	348
Rubio Tomico (teniente de carabineros, don Adolfo).....	319
Ruiz de Arana (Pedro).....	337
Velilla (José de).....	266

### BELLAS ARTES

Alegoría del año nuevo.....	2
Idem del mes de Enero.....	25
Idem id. id. id. Febrero.....	37
Idem id. id. id. id. Marzo.....	77
Idem id. id. id. id. id. Abril.....	113
Idem id. id. id. id. id. id. Mayo.....	137
Idem id. id. id. id. id. id. id. Junio.....	173
Idem id. id. id. id. id. id. id. id. Julio.....	209
Idem id. id. id. id. id. id. id. id. id. Agosto.....	259
Idem id. Septiembre.....	291
Idem id. Octubre.....	317
Idem id. Noviembre.....	341
Idem id. Diciembre.....	390
Amor maternal.....	17
Abuso de confianza.....	72
¡Arre, burro!.....	221
Bebedores de cerveza.....	122
Buenas noticias.....	73
Carnaval.....	67
Caricias a los modelos.....	238
Carta de amor.....	239
Conducción y entrega de un preso.....	372 y
Combate de Trafalgar.....	335
¡Cuánto pesa!.....	365
Cuadros de invierno.....	391
Dama pompeyana.....	185
Dar de beber al sediento.....	93
Descanso de los cazadores.....	385
De verbena.....	175

	Páginas.
De vuelta de la pesca.....	142
Dos hermanas.....	155
En el Retiro.....	167
En el patio del convento.....	193
En plena luna de miel.....	382
En acecho.....	132
El año nuevo.....	8
El abuelo.....	31
El ángel caído.....	69
El brindis de Carnaval.....	70 y
El buen samaritano.....	108
El grumete.....	370
El peso de la hechicera.....	43
El nacimiento del Mesías.....	395
El encanto del abuelo.....	394
El valor.....	329
Falstaff y las alegres comadres.....	213
Franco de servicio.....	13
Humo.....	157
Idilio.....	30
Intimidaciones.....	20
Jesucristo en el huerto.....	102
Jesucristo y la Magdalena.....	105
Jesucristo en casa de Marta y María.....	109
Juicio de conciliación.....	178
La adoración de los Santos Reyes.....	7
La Bohemia.....	166
La cabeza del Bautista.....	106 y
La caballería española.....	226 y
La carga de Treviño.....	168
La despedida.....	321
Las delicias del bebé.....	377
La guerra moderna.....	154
La llegada del herido.....	190
La Fe.....	140
La ley de la fuerza.....	145
La vuelta del soldado.....	29
La vuelta del marino.....	150
Los nuevos niños azules.....	383
Los ocios del viejo menestral.....	46
Margarita.....	133
Mar tranquila.....	95
Mariposa.....	21
Marte y Venus.....	215
Mayólica artista.....	369
Moliendo café.....	392
Monumento a Zorrilla en Valladolid.....	274
Muerte de Manfredo.....	191
Nerón.....	324
Nueces y castañas.....	353
Noticias de la guerra.....	129
Triste.....	34
Plaza fuerte.....	245
Paisaje.....	82
Pescado fresco.....	90
Procesión de minerva.....	179
¡Puml.....	393
Santa Cecilia.....	369
¡Sin paraguas!.....	369
Un apuro.....	333
Un modelo rebelde.....	397

### REVISTA EXTERIOR

Artillería china.....	201
Castigos en China.....	187
Con la proa al cabo de Buena Esperanza.....	61
Colonos ingleses huyendo hacia las poblaciones de la costa.....	62
Cuartel de Dresde (Alemania).....	177
Después de la batalla.....	91
El año nuevo en el Japón.....	6
El Bósforo de Constantinopla.....	251
El Campo de Marte (París).....	18 y
El frío en los alrededores de París.....	5
Guerrilla montada.....	287
Kruger y su Estado Mayor.....	289
La infancia de Turena.....	41
La torre Eiffel.....	44
Las escuadras de las grandes potencias ante el puerto de Fut Chü.....	345
Las escuadras extranjeras en la bahía de Takú.....	202 y
Legación inglesa en Pekín.....	203
Martínez Campos en la acción de Coliseo.....	204
Martínez Campos en Melilla.....	313
Miembros de la Escuela Nacional de tiro en Suiza.....	312
Relato del combate.....	141
Soldados ingleses en el campamento de Frere.....	94
Tipos del Tírol.....	15
Tipos del Ejército chino.....	198

	Páginas.
Puerto de Shanghai.....	205
Un accidente en la marcha.....	39
Un convoy.....	81
Una camarera turca.....	217
Un herido.....	33
Un tambor francés.....	323
Vista de Tien-Tsin.....	204

### REVISTA INTERIOR

Ante la jaula grande.....	346
Atentado del anarquista Pallás contra el General Martínez Campos.....	306
Asturias pintoresca.....	322
A orillas del Manzanares.....	334
Banquete del Retiro, donde tuvo su origen el Centro militar.....	51
Camino del mercado.....	358
Casa cuartel de la Guardia civil en León.....	336
Caseta de baños de la familia real (San Sebastián).....	276
Café de Colón (Barcelona).....	119
Castillo de Santa Bárbara (Alicante).....	121
Castillo de Molina de Aragón.....	85
De vuelta del mercado.....	359
Después de la refriega.....	214
El acoso.....	130
El Doctor Rubio operando.....	200
El Sardinero (Santander).....	221
El General Martínez Campos en Peralejo.....	308 y
El mes de Mayo en Madrid.....	143
Estudio de Sorolla.....	205
En la plaza de toros.....	119
Exposición de las listas electorales en la Plaza Mayor.....	118
Escalera principal del Centro Militar.....	49
Estatua de Oquendo en San Sebastián.....	308
Entrada al Parque de Barcelona.....	357
Entrada de la ría del Ferrol.....	281
En la ría de Arosa.....	269
Gran Casino de San Sebastián.....	250
Giralda, aviso de guerra.....	249
Guardias y familias del puerto de Villamenín.....	310
Grupo de jóvenes de la colonia veraniega en El Escorial.....	263
Guardia civil: La fuga.....	180
Heroica defensa de Santa Engracia en Zaragoza.....	131
Impresiones del viaje regio.....	277
Incendio de Ataquines.....	66
Las carreras de primavera.....	156
La fragata Asturias.....	294 y
La familia real en Villagarcía.....	284
Martínez Campos en el paso del Baztán.....	305
Martínez Campos en el ataque a Seo de Urgel.....	304
Muelle de La Coruña.....	267
Palacio de Miramar (San Sebastián).....	261
Palacio de San Telmo (Sevilla).....	115
Playa de San Sebastián.....	211
Puente entre las Arenas y Portugalete (Bilbao).....	270
Puente del Arenal (Bilbao).....	262
Regatas en El Ferrol.....	285
Rechazando la agresión.....	230
Salón blanco en el Centro Militar.....	55
Salón árabe en el Centro Militar.....	59
Salón del yate «Giralda».....	260
Santander. Vista del viaje regio.....	292 y
Secretaría del Centro Militar.....	60
Servicios del cuerpo de carabineros.....	83
Servicios de la Guardia civil en un incendio.....	117
Servicios de puentes.....	229
Sobre la pista.....	42
SS. MM. en Bilbao.....	264
SS. MM. desembarcando en el muelle de Gijón.....	276
SS. MM. revistando los buques de guerra en Ferrol.....	280
Teatro Liceo (Barcelona).....	153
Torre de Baró.....	361
Una descubierta.....	211
Un descanso.....	283
Un rincón de Asturias.....	298
Un servicio humanitario.....	296
Un incidente.....	283
Un veterano.....	253
Virgen y santuario de Covadonga.....	347
Vista de Vigo.....	279
Vista del arsenal y la dársena del Ferrol.....	275
Vista de la dársena en Gijón.....	265
Vista de la estación de Elche.....	168

# TEXTO POR AUTORES

	Páginas.		Páginas.		Páginas.
Acuña (Manuel de).—Entonces y hoy.....	195	Iglesia (Eugenio de la).—Nuevos Casinos mili- tares.....	58	Tejerina (Eduardo).—Ante la estatua de Zo- rrilla.....	290
Alleron (Atom de).—El movimiento y el si- glo XX.....	140, 141 y 144	Jara (Alfonso).—El castillo de Sigüenza.....	349	—El cornetín de órdenes.....	278
—Las nuevas pesoneras españolas en Afri- ca.....	259, 260 y 261	Laugi (José).—En La Vega (novela).....	396	—La reja.....	393
Añíbaro (Ramiro de).—Amparada.....	254	Latorre y Castillo (Manuel).—A una vecinita mia.....	212	—Rima.....	243
—El angelito.....	336	—Lo de todos los años.....	276	Torres (Angel).—El siglo XIX y el XX.....	268
—El Carnaval.....	69 y 72	—¿No lo comprendes?.....	292 y 293	Torromé (R.).—La casa de la Emperatriz.....	68 y 69
—El ideal.....	181	—Un consejo á una coqueta.....	321	Val (Mariano).—Dicha incompleta.....	84
—Una fiesta y un drama.....	200 y 201	Liana.—El día de año nuevo en la India.....	16	—El Cristo de Oñate.....	206, 216, 217, 230 y 231
A ***.—Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Cam- pos.....	305 y 307	Lomas (José María).—Estival.....	162	—El palomo y el gallo.....	10
Barado (Francisco).—Archivos históricos de España.....	74, 96, 97, 128, 129 y 132	—Decepción.....	182	—La ausencia.....	180
Blasco Ibañez (Vicente).—La condenada.....	39 y 40	López Serrano (Juan José).—El pregón de su gloria.....	393	—La tentación de Jesús.....	104 y 105
Blanco (Ramiro).—El príncipe feliz.....	228 y 229	—El poder.....	265	—Hojas sueltas.....	127
—Las campanillas.....	4 y 5	—Recuerdos.....	218	—Toledo.....	384, 385 y 386
—La tribu de los Momís.....	253 y 254	—Semilla anárquica.....	183, 194 y 195	—Tu abanico.....	158
—Los monarcas.....	210, 240 y 241	—Tempestades.....	242	Valero Martín (Alberto).—Sarcasmo.....	326 y 327
—Los ojos azules.....	23	—Lo de siempre.....	293 y 296	Vázquez Barrera (Pedro).—Pedro.....	277 y 278
Beruete y Moret (A).—¡A muertel!.....	332, 333 y 336	—Los coches de Madrid.....	344	Vega (Enrique de la).—Estival.....	194
Bonafós (Luis).—A S. M. el Rey Alfon- so XIII.....	28	—Los embusteros.....	331	Vinuesa (Ricardo).—El vino triste.....	66 y 67
—El abencerraje.....	255	Lozano (Pedro).—Locuras en Carnaval.....	93 y 96	—Crónicas.....	33, 53, 66, 90, 102, 114, 274 y 378
Bonelli (Emilio).—Intereses españoles en Gui- nea.....	78 y 79	—Poesía necrológica.....	75	—Leopoldo Cano.....	235 y 236
Bosque y Ros (Ruperto).—«Don Quijote» pue- sto en solfa.....	98	Luis de la Villa.—Teatros.....	47, 62, 63, 75, 98, 99, 110, 111, 134, 326, 361, 362 y 374	Villafranca (José).—La enseñanza de los prin- cipes.....	391 y 392
—Historia del abanico.....	286, 237, 297, 335 y 338	Madariaga (Federico de).—De la importancia de las instituciones militares en la edad pre- sente.....	310, 311 y 314	Vinagrillo.—Croniquilla.....	282
Casas (Elisa).—Anhelo.....	274	—Hacia el ideal.....	54 y 55	Vinál (Pedro).—Noche de fiesta.....	127
—Causas y efectos.....	234	Martín Llorente (Francisco).—Servicio obliga- torio.....	97 y 98	—Sin solución.....	86
—De mi guitarra.....	22	Martín Lamas (José).—Adiós.....	374	V. Z.—Dos sonetos.....	183
Campo-Salces (Manuel).—El ejército y la pa- tria.....	237 y 240	—Marina.....	381	Zancada (Práxedes).—Angeles Martínez Cam- pos.....	367
Cascales y Muñoz (J.).—El socialismo.....	7, 8, 9 y 10	Martínez Lumbreras (E.).—La Pasionaria.....	192 y 194	—Bocetos carnavalescos.....	63
Claridades.—Comentarios.....	164	Marzal y Mestre (Mariano).—¡Charlatanes!.....	381	—Croniquilla.....	266 y 267
—Conversación.....	186	—El niño de Dios.....	392 y 393	—Contra la anarquía.....	249 y 252
Collado (Daniel).—A Garcilaso.....	262	—Lo imposible.....	213 y 216	—El hijo del conde.....	96
—Crónicas.....	342, 354, 366, 367 y 390	—Un extravagante.....	262 y 263	—Exposición de París.....	126, 127, 133, 151, 165 y 168
—Desfile.....	297 y 298	Manvars (Enrique).—De teatro.....	2, 3, 4, 20, 21, 22, 23, 32, 61 y 62	—El Sr. Gasset, etc.....	368
—El descanso dominical.....	73 y 74	Meléndez Valdés (Juan).—El fanatismo.....	144	—El hogar y el convento.....	348 y 349
—El señor corregidor.....	92 y 93	Miranda (David).—El ocaso de los dioses.....	116 y 117	—Estudios teatrales.....	275 y 276
—El púlpito.....	104	Moratin (Leandro).—El filosofastro.....	144 y 145	—El regicidio.....	234
—En la Academia Española.....	152	Monti (Genaro).—Los meteoritos.....	349	—El problema de China.....	188 y 189
—España y América.....	163, 175 y 176	Navarro (Modesto).—La patria y el ejército.....	54	—En el Ateneo.....	16 y 17
—Lagartijo.....	252	Neptuno.—Los baños de la antigüedad.....	217 y 218	—El veraneo en El Escorial.....	263 y 265
—Menu 'encias.....	45, 59, 60, 72, 73, 84, 85, 120, 132, 133, 134, 145, 156, 157, 194, 201, 204, 229, 230, 241, 242, 278, 279 y.....	Palacio (Eduardo).—¡A la pá é Dió, cabayeros!.....	11	—Falta de lógica.....	379 y 380
—Para tal culpa tal pena.....	399	—La primera verbena.....	23	—Horas tristes.....	120
D'Anunzio (Gabriel).—El fuego.....	212	—Dentro del programa.....	27	—La boda de S. A.....	211 y 212
D'Acó (Senén).—El trébol azul.....	356 y 357	Palacio (Manuel).—Un saludo, etc.....	117	—La muerte de Jesucristo, etc.....	105, 108 y 109
—Silencio de muerte.....	80, 81 y 84	Pedro de Castilla.—El viaje del Rey.....	258	—La favorita de Alfonso VIII.....	41, 44, 53, y 59
Donoso Cortés (Juan).—El romanticismo y el clasicismo.....	368, 369 y 372	Peláez Maspons (E.).—¡El 5.000 pelado!.....	398	—Los Ayacuchos (Bibliografía).....	223 y 224
Echarr (Jesús).—Galileo.....	144	Pérez Rioja (Bonifacio).—Al dorso de un aba- nico.....	67	—Los Carlos.....	357 y 360
Echegaray (José).—La fuerza armada.....	158	—Cantares.....	171	—Los Galeotes.....	330 y 331
España (Juan de).—Crónicas.....	2, 14, 26, 27, 78, 138, 150, 162, 174, 186, 193, 210, 222, 246, 290, 302, 303, 318, 319 y.....	—Semblanzas femeninas.....	386	—Los segadores.....	223
Faraldo (José).—Cantares.....	207, 267 y 268	—La gratitud.....	134	—Reformas penitenciarias.....	296
Feyjóo (Alfredo).—España en Africa.....	252 y 253	—Oye y entiende.....	360	—Teatros.....	86, 87 y 157
García Gonzalo (E.).—Agentes físicos.....	225 y 228	Pellicer (Julio).—Celos africanos.....	174	—Picón en la Academia.....	199 y 200
—Comunicación interplanetaria.....	152, 153 y 156	—Cuadro al sol.....	195	—Martínez Campos y la Restauración.....	303, 304 y 305
—El sexto sentido.....	46 y 47	Pita (Federico).—Sitio y toma de Tarrago- na.....	372, 373 y 375	—Nerón.....	397 y 398
—La enfermedad de los místicos.....	321 y 324	Ricart y Giralt.—¿Un triunfo diplomático?.....	237	—Un crimen.....	176 y 177
—Las óperas de Wagner y el público.....	10	Rodao (José).—¡Febrero, bien venido!.....	40	Zorrilla.....	291 y 292
Gallego (Eduardo).—La guerra anglo-boer.....	78, 80, 90, 91, 92, 103, 104, 114, 116, 123, 138, 151, 152, 164, 165, 180, 181 y.....	—Hablando con Marinas.....	343 y 344	Z. A.—El General Arroquia.....	92
Grilo (Antonio).—La Reina Cristina.....	188	—Retazos.....	22 y 34	Zahonero (José).—Ti y Li.....	247 y 248
González Martín (José).—Carmela y Rafaelín.....	27 y 28	Rodríguez Marín (Francisco).—José de Ve- lilla.....	265 y 266	Z***.—Las reformas militares.....	243
Hernández (Ricardo).—¿Cómo son las muje- res!.....	204, 205 y 231	Sanz y Fernández (José).—El aburrido.....	224 y 225	La Redacción.—Adelantos tipográficos.....	242 y 245
Hermúa (Jacinto).—Nueva España.....	324 344	Sánchez Pérez (A.).—Treinta años atrás.....	45 y 46	—Asesinato del Rey de Italia.....	235

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

**D. Arturo Zancada y Conchillos.**

Año XXI.—Núm. 1.º

2 DE ENERO DE 1900



ALEGORÍA DEL AÑO NUEVO

## SUMARIO

GRABADOS: Alegoría del año nuevo.—General inglés, lord Methuen, derrotado en Magersfontein.—General inglés, lord Redvers Buller, derrotado á orillas del Tugela.—General inglés, W. F. Gatacre, derrotado en Stormberg.—El frío en los alrededores de París.—El año nuevo en el Japón, regalos y saludos.—La adoración de los santos reyes.—El año nuevo.—El planeta Marte.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—De teatro, por Enrique Mauvars.—Las campanillas ó la perdición de Micaela, por Ramiro Blanco.—El socialismo, por J. Cascales y Muñoz.—Las óperas de Wagner y el público, por E. García Gonzalo.—Teatros, por Z.—¡A la pa é Dio, cabayeros!, por Eduardo de Palacio.

## CRÓNICA

Dejaría yo de llamarme *Juan de España*, y conste que á pesar de todo, absolutamente de todo cuanto ha pasado, no se me ha ocurrido jamás cambiar de nombre, si cuando oigo ó leo ciertas cosas que con el porvenir de la patria se relacionan, no me sucediera lo que al personaje más simpático de *La Pasionaria*.

Por fortuna mía, aún

siento frío por la espalda  
y me late el corazón

cuando alguien me toca al terruño; á este terruño del cual debían decir todos los españoles lo que dijo en cierta ocasión un general ilustre: «Que le amaba más que á sí mismo y á la Divinidad.»

Hoy no falta quien parodie la frase de Córdova; pero del dicho al hecho... ¡qué larga distancia hay!

Digo todo esto á propósito del artículo *Publica subasta*, inserto en *El Liberal*, el día 26 del mes pasado, y cuyo tema debería ser tratado preferentemente por toda la prensa española sin distinción de ideas políticas.

Se lamentaba nuestro estimado colega, y su queja no podía ser más justa, de que una legión de comisionados extranjeros anduviesen por España estudiando nuestros asuntos económicos, y agregaba que los ministeriales y muchos que no lo eran batían palmas al ver que para la explotación de nuestros tesoros naturales comienzan á invadirnos las iniciativas y los capitales de fuera.

Bien ha hecho *El Liberal* en secundar la campaña de *La Publicidad*, de Barcelona, y *El Monitor del Comercio*, de Madrid, pues no sabemos qué es peor para un pueblo, si el intentar conquistarle por medio de las armas, ó empleando otros, menos ostensibles y ruidosos, pero desde luego más eficaces.

A la conquista por medio de las armas, con las armas se suele responder; pero á la conquista pacífica se contesta generalmente con la sumisión.

Estoy pues de acuerdo, y aplaudo sin reservas el artículo de *El Liberal*, pero debo manifestar al popular diario que no basta señalar un mal; una vez señalado, debe procurársele el remedio.

¿Le tiene el que intenta causarnos esa legión de comisionados extranjeros que nos estudia?

Puede y debe contestarse afirmativamente.

¿Quién le ha de aplicar?

No es tarea para un doctor, sino para muchos.

Por lo tanto, á la anterior pregunta se ha de contestar reposadamente.

La curación del mal que lamentamos, ni depende de las clases trabajadoras ni en absoluto de los Gobiernos.

Sin embargo, éstos pueden y están obligados á intentarlo.

Las clases obreras, que no son tan holgazanas como los extranjeros y muchos españoles pretenden, están faltas de trabajo, y prestarán su concurso á todo el que las ofrezca pan, sin paramientos en que sea francés, inglés, alemán ó belga el que se lo ofrece.

Esto es lógico y no debe extrañarnos.

En cuanto á los Gobiernos, claro está que pueden hacer mucho facilitando y no entorpeciendo el espíritu de empresa de los españoles que le tengan y cuenten con medios para llevar á la práctica sus iniciativas.

Pero el verdadero *doctor* ha de serlo el capitalista, ese capitalista que, con honrosas, pero muy raras excepciones, piensa tan solo en el cupón, sin tener para nada en cuenta el porvenir de la patria.

En manos de esos hombres está el remedio, y ellos deben servir de blanco á la prensa que, en la cuestión de que se trata está obligada á jugar un papel importantísimo.

Los periódicos, sobre todo los de gran circulación, cuentan con medios suficientes para sacar á la vergüenza pública los nombres de los capitalistas españoles que por un egoísmo suicida dejen pasar á manos extrañas la explotación de nuestras riquezas naturales, sin tener en cuenta que lo que hoy parece un beneficio ha de traernos en época no muy remota perjuicios sin cuento.

Merece, pues, la pena no dejar de la mano una cuestión tan capital, y puede confiarse en que no la dejará la prensa.

Bien sé que el remedio que propongo no es infalible, pero por algo hay que empezar, pues una vez emprendida la campaña, surgirán ideas y opiniones, entre las cuales acaso haya muchas inaceptables; pero tampoco faltarán algunas dignas de ser aceptadas.

Unamos todos nuestra voz á las de *La Publicidad*, *El Monitor del Comercio* y *El Liberal*, y acaso logremos se nos oiga donde debemos ser oídos.

Tengan en cuenta una cosa los periódicos de gran circulación, á los que principalmente me dirijo: Decía el Sr. Canalejas en la conferencia con que inauguró el presente curso en la Asociación de la Prensa, que en el parlamento no se oía á los políticos, porque en la tribuna oficial no hay tornavoz.

Tampoco la opinión pública escucha ahora á los periódicos que sólo se ocupan en hablarla de chismes y cuentos políticos, de los cuales está muy harta.

\* \*

Desde la gran derrota sufrida por el generalísimo Buller á orillas del Tugela, hasta el momento en que escribimos estas líneas, la guerra anglo-boer ha ofrecido interés muy escaso por lo que á las operaciones se refiere.

Del campo boer hay pocas noticias, pero todo hace suponer que las victoriosas fuerzas republi-

canas se atrincheran sólidamente en sus formidables posiciones, persistiendo en el sistema de guerra que tan brillantes resultados les ha dado hasta ahora.

Inglaterra por su parte prepara el envío de numerosos refuerzos para que á las ordenes del nuevo general en jefe lord Robert corran en busca del ansiado desquite.

¿Le conseguiran?

Cabe ponerlo en duda, y para dudarle, me fundo en la razón siguiente:

Las fuerzas que hoy tiene Inglaterra en el Transvaal y las que á manos de los boers han sucumbido, constituían la parte más sólida de su ejército y, á pesar de eso, han ido de derrota en derrota.

Las que ahora está organizando, demasiado á la ligera, no han de valer tanto como las que primeramente envió, pues se compondrán en su inmensa mayoría de voluntarios reclutados recientemente.

De esta opinión participa una gran parte de la prensa inglesa y aun el mismo jefe del gabinete inglés al reconocer y declarar que la guerra ha de ser tan larga como costosa.

Se deduce de lo expuesto y de los preparativos que hace la Gran Bretaña, que los ingleses no se hacen ilusiones por más que aparenten otra cosa, y no faltan entre ellos hombres que vaticinen nuevos desastres.

De esta opinión participan los periódicos rusos y alemanes, que dicho sea de paso no se muestran muy benévulos con los súbditos de la reina Victoria.

Se preparan nuevas batallas, aunque no faltan periódicos extranjeros que crean ver en esta especie de tregua indicios de negociaciones encaminadas á lograr la paz: pero cuanto hoy se propale es aventurado.

Conocen muy á fondo los boers á los que tratan de imponérseles para que depongan las armas, sin garantías que les aseguren en absoluto la independencia, por la que luchan con tanto valor como fortuna.

JUAN DE ESPAÑA.



## DE TEATRO

Para llegar á conocer el verdadero estado del teatro en nuestro país, es menester ocuparse de todos los factores que con tan importante manifestación de la patria cultura se relacionan, y hacer referencia expresa de las personas que producen obras dramáticas, de las que tienen por oficio exteriorizarlas, y, en fin, de cuantos por vocación han emprendido la espinosa tarea de justipreciar y meditar, á guisa de fieles contrastes, la calidad de esta clase de obras literarias. Así que en el presente y sucesivos artículos, trataré de las cuestiones en que intervienen como elementos activos autores y actores, como elemento pasivo el público, y en que la crítica se apropia las más de las veces, y por desgracia, un papel tristemente negativo, según procuraré demostrar.

\* \*

I. *Los autores*.—Una vez dicho lo que antecede, á modo de prólogo, introito, exordio ó como quiera

llamarsele, se ha de empezar por el principio, única manera de comenzar bien las cosas; y el cual está en el autor, que es punto de partida ó arranque de la obra dramática, puesto que de su inventiva nace, puesto que mediante su trabajo adquieren humana forma, vida y calor las creaciones que imaginara, ya que pone en sus soñadas inteligencias destellos del intelecto suyo, que equivale á comunicarlas en esta donación espiritual, parte la más preciosa de su propia vida.

No se puede pedir á los autores en punto á arte dramático, sobre todo, una originalidad casi imposible de alcanzar, dado que los modelos con que cuentan como único medio de estudio, son eternamente los mismos: los hombres y las mujeres; el amor, el odio, la envidia, la avaricia y los celos, afectos y pasiones que se pudieran llamar inmanentes, porque siempre han existido y existirán mientras la especie humana no se extinga. Así, que será vana la pretensión de que inventen sentimientos nunca hasta ahora sentidos, para componer sus producciones con tales novísimos ingredientes.

Pueden y deben estudiar todo cuanto de bueno han hecho los escritores que fueron, para deducir enseñanzas provechosas del concienzudo examen de los caracteres que los genios en este difícilísimo arte crearon, y, merced á él llegarán á penetrarse de cómo pasaron, desde la fantasía, á adquirir la envoltura corporal con que nacieron al mundo, y que conservan, á pesar de años y aun de siglos que llevan de existencia, sin que temerse pueda que lo pierdan y vuelvan á la nada, de donde el genio los sacó.

Pero, á parte del estudio de los autores—como

culiar modo de ser, su característica, y no sucedería, como ahora, que en obras aplaudidas y ensalzadas, encuentra el observador tipos en absoluto desprovistos de realidad y fundamento, al menos entre españoles, quizá por haber sido antes desfigurados



GENERAL INGLÉS LORD REDVERS BULLER  
DERROTADO Á ORILLAS DEL TUGELA

por el autor extranjero para presentarlos como propias creaciones. Se han dado casos.

Pero con pretexto de que el carácter nacional ha variado, y de que no se van hoy á escribir comedias de época ó de capa y espada, los dramaturgos apartan sus ojos y su pensamiento del teatro clásico nacional, y no paran mientes en que si produjeran obras de la importancia y fuste de *Sancho Ortiz de las Roelas* ó de *El alcalde de Zalamea*, por ejemplo, y en ellas presentasen caracteres tan sólidamente contruidos como los que en esas obras brillan con eternos resplandores, no repararía el público la época que se retrataba para deleitarse y aplaudirlas. Esto, en cuanto al segundo extremo, que en punto á la pretendida variación del carácter español, estoy muy lejos de abundar en la que es, á mi entender, errónea creencia. Somos hoy, en el fondo, idénticos á nuestros antecesores por diversas causas, que no son para expuestas aquí: sólo nos diferenciamos en el traje, al uso de las demás naciones civilizadas.

¿Ha subido tanto el nivel de nuestra cultura para que por sí sólo haya podido variar nuestra contextura espiritual? Indudablemente, no; porque las enseñanzas que nos dan en Universidades y demás centros docentes oficiales, no tienden á desarrollar en la juventud aquellas aptitudes, aquellas energías necesarias para que se fortalezca y aquel íntimo convencimiento de que cada hombre lleva en sí mismo lo que precisa para luchar y abrirse paso á través de la existencia. Tan teórica, tan rutinaria es la ciencia oficial de nuestros días como la que administraban antaño en latín á los estudiantes de manto y sotana de Salamanca y Alcalá; tan ahitos de reglas, aforismos, definiciones y opotegmas como ellos, salimos nosotros de las aulas, y tan ayunos también de medios para traducirlos en actos, indispensables á la vida. ¿Qué centros de nuevas iniciativas en el comercio, en la industria, en cualquier manifestación de la actividad humana podemos señalar hoy en lugares de nuestra península distintos donde ya los hubiera? Somos, como antes, imprevisores, amigos de fantasear; anualmente confiamos en ser millonarios gra-

cias al premio gordo de Navidad, como nuestros antepasados fiaban la fortuna al acaparamiento del oro que las Indias encerraban, y que adquirían merced al trabajo ajeno. No, no hemos variado; y la triste demostración de tan gran verdad, la tenemos en la última y descomunal arremetida de Don Quijote contra los molinos de viento.

En estas consideraciones me fundo para pensar que pudieran y debieran nuestros actuales escritores estudiar, como más arriba indico, el tipo de la raza en donde más puro puede mostrarse y, valiéndose de propios elementos, seguir en sus obras caminos abiertos, por los que tan alto subieron la literatura dramática clásica española, que no ha habido hasta ahora quienes con ella puedan competir.

Pero las corrientes de la moda no llevan por tales derroteros á los dramaturgos hoy en boga, sino que acuden á inspirarse en las tendencias que imperan en Francia, cuyo gusto tanto ha influido en todo tiempo aquí, no existiendo más barrera que contenga esta pacífica invasión, que la opuesta por el público, timorato y asustadizo para cuantas innovaciones de pensamiento y de palabra pretende implantar un autor que lleve apellido español, y que en castellano escriba.

Y aquí conviene hacer notar que, á pesar de la impresión producida en los literatos franceses por las obras de los dramáticos suecos y noruegos, y de cuanto acerca de ellos y sus obras han escrito—todo lo cual ha trascendido aquí, como siempre—no han empezado aún á sentirse los efectos de esta tendencia en nuestro teatro; si bien es cierto que todavía es pronto para que tal ocurriera, pues llegan á nos-



GENERAL INGLÉS LORD METHUEN  
DERROTADO EN MAGGERSFONTEIN

medio de cultura—sea cualquiera su nacionalidad, sería lógico que los españoles acudieran de preferencia á las obras maestras de los escritores nacionales, cuyos nombres nunca se olvidarán, en busca de los genuinos representantes del carácter y condiciones de nuestra raza, reflejados en los personajes que aquellos idearon, puesto que en el tiempo en que vivieron podía apreciarse mejor por virtud de lo relativamente cercano que aún tenían, el apogeo histórico de nuestra patria, traducido en descubrimientos, conquistas, guerras y empresas de todas clases que exaltaron, como no podía menos de ocurrir, las cualidades nativas de los españoles de entonces. Mediante este trabajo, tendría nuestro arte dramático su pe-



GENERAL INGLÉS W. F. GATACRE  
DERROTADO EN STORMBERG

otros con cuatro ó seis años de retraso las ideas que hacen variar radicalmente el rumbo de la literatura dramática francesa.

Aparte este poderoso motivo, es posible que la causa de que no influyan Ibsen, Bjørnsen y los suyos en la española, estriba en lo exótico que, en punto á modo de ser y de pensar resultan para nosotros gran parte de los tipos que aquellos describen; y no vale argüir que pueden parecer extraños sólo á los espíritus poco cultivados, porque también es complejo el carácter de Hamlet, y rara es la persona, medianamente leída, que no esté en aptitud de compenetrarlo y admirar sus bellezas. Se acepta con placer el monólogo de Hamlet en el cementerio, pero no pasa tan

de corrido el cazador que desarrolla sus aficiones cinegéticas en un desván, no buscando ratones para darles muerte alevosa, como algún malicioso pudiera creer, sino exterminando liebres y conejos, previamente introducidos al efecto.

Debe tenerse en cuenta que el carácter de nuestro público, demasiado vivo para pararse en razonamientos complejos que requieran meditación profunda y sostenida unas cuantas horas, no admite ciertos simbolismos que pueden pasar como moneda corriente en otro país menos meridional; pues aquí, al par que al lado trágico de una acción ó hecho llevado al paroxismo, estamos viendo, como *contrafigura*, el aspecto cómico que ofrezca. Sólo puede usarse con relativa impunidad el simbolismo, como los microbios de las enfermedades: mediante cultivos que atenúen su fuerza tóxica, que igual produce un *bacilo* de los que están en boga la destrucción de un organismo, como causa la muerte violenta de una obra dramática el inesperado efecto cómico, apareciendo donde menos se le quisiera encontrar.

Para mover á nuestro público en la dirección que al autor convenga, es necesario que le haga sentir, no pensar: el trabajo mental le molesta y lo rebuye. No es esto decir que sea fácilmente impresionable, porque si no gusta de discurrir, tampoco le agrada convencerse, y así el escritor que pretenda *emocionarle* ha de hacerlo de improviso, sin que el auditorio se percate de la trampa en donde quiera hacerse presa de la sensibilidad, que entonces se aparta de ella con tanto mayor empeño cuanto más claro ve el que se puso en atraerla al cepto.

Además, los autores del Norte, que tanto privan entre los literatos que aquí se titulan á sí mismos *intelectuales*, son generalmente tendenciosos; quiero decir, que por medio de sus obras pretenden demostrar la bondad ó maldad de una idea, ó de una costumbre, ó de una preocupación, y la conveniencia por tanto, de sustituir el modo de pensar y obrar en determinado asunto, con otra manera que ellos creen más justa, más perfecta, más puesta en su punto ó más conforme con su pensamiento. Y claro es que como su trabajo no tiene por base un estado social de su país, en donde imperan otras ideas y otras costumbres acerca de la familia, de la sociedad y aun del Estado, de las que tenemos—sin que quiera decirse que las nuestras son las buenas—han de parecerse forzosamente extrañas cosas que [vemos en las obras de esos autores que llegan aquí traducidas por tercera mano, cuando menos.

El resultado es que en España, sea por los motivos que apunto, sea por otras causas más abstrusas y recónditas, no ha penetrado todavía el influjo de la literatura dramática del Norte, á cuyas producciones han dado en llamar algunos, poseídos de la costumbre netamente castiza de poner motes, *teatro de ideas*.

Quedamos, dejando á un lado esta digresión, en que nuestra dramática moderna no se inspira en lo clásico; que acepta gustosa el influjo francés, y que aún no ha sido contaminada por las tendencias de los literatos del Norte. No vaya á creerse, sin embargo, que no tenemos por acá dramaturgos tendenciosos en contraposición á los que entienden que el primordial objeto de su arte, como de los demás, estriba en producir belleza, y que, aunque expongan vicios ó desigualdades sociales, defectos de las costumbres ó nuevos horizontes que se abren en el campo de las ideas, sólo se valen de tales elementos como de motivos para sobre ellos fundamentar sus obras, sin otra mira. Estos piensan que la elección afortunada de un asunto interesante y de los personajes á quienes se ha de confiar la misión de llevarlo hasta

su desarrollo lógico; el cuidado de dotar á cada uno de verosimilitud, vida, carácter y pensamiento propios para que se distingan todos y puedan coexistir sin anularse, siendo como las partes de la oración, diversas entre sí, pero todas necesarias para que sea completa, son dificultades bastantes para aumentarlas, de propósito, con el planteamiento de un problema de palpitante interés y con la resolución del mismo al unísono del común sentir.

Los que pretenden hermanar la belleza con la didáctica, y se sirven del teatro como de cátedra para esplayar sus doctrinas de modo que todas sus obras se dirijan á un fin, llevan en este sentido su desarrollo ó trama, y determinan claramente su opinión para que todos la conozcan y nadie se llame á engaño. Entre ellos hay dos variedades: la de los que presentan la triaca del remedio después del veneno del problema, por lo común espantable, que imaginaron, con lo que completan el pensamiento de su labor, aunque corren el riesgo de que el público no se muestre conforme con el modo de resolver el conflicto, y la de los que, por el contrario, se contentan con exponer el dilema y lo dejan en pie para que cada cual le busque el término que mejor le cuadre.

Pero como tanto éstos como aquellos escritores no siguen el camino que es el verdadero, en mi entender, la literatura dramática está en honda y triste decadencia: lo mismo en lo que respecta al drama, género que pasó de moda, según opinión de los *smart*, como en lo que se refiere á la comedia en tres ó más actos, que se reflejó fiel y exacta copia del *vaudeville* francés. La zarzuela es la que parece reverdecer en los últimos tiempos, porque varios dramaturgos se han pasado á su campo con armas y bagajes. La ópera no tiene más que dos ó tres cultivadores, alguno afortunado en punto á música, que en cuanto á libros, más vale no hablar.

Como honrosa excepción, merece citarse el sainete, que es el único entre todos los géneros de la literatura dramática que sigue las tradiciones nacionales sin transigir con lo extranjero. Merece bien de las letras y del buen gusto de literato que sólo, ó poco menos, dedica su ingenio á esta difícilísima especialidad.

No quiero hacer mención, de intento, de las zarzuelas y comedias en un acto, que son el alimento de los teatros del *género chico*, porque están inspiradas por lo común en el más refinado gusto entre *chulesco* y *golfo*, que no hay más que pedir. Por cierto que la moda de estos teatros no decae; y si pudo esperarse que la novísima importación de los llamados salones *bleus, rouges* y de todos colores, llegaría á concluir con aquéllos en lucha de economía, de variedad de espectáculos, de facilidad que proporcionaban á los concurrentes de entrar en *pourparlers*, digámoslo en francés, con las *divettes, gommeuses, excentriques*, etcétera, que en ellos pululaban, constituyendo el *atrait* de tales diversiones, ha habido que desechar tan risueña ilusión, dado que la autoridad gubernativa los ha cerrado sin contemplaciones.

Tal es, á juicio mío, la situación del teatro hoy en día. Es tristísima, y no se vislumbran huellas siquiera de posible regeneración, por desgracia de todos.

ENRIQUE MAUVARS.



## LAS CAMPANILLAS

6

### La perdición de Micaela

POEMA ROMÁNTICO

—Y en fin, señores—dijo el orador terminando su razonamiento.—Es axiomático que iguales causas producen iguales efectos.

Los que escuchaban á aquel caballero, unos cuantos parroquianos del café Oriental, que todas las noches ocupaban la misma mesa, asintieron á lo dicho, menos un señor muy anciano, y tuerto por más señas, que se expresó en estos términos:

—Niego: iguales causas pueden producir resultados diametralmente opuestos, y en prueba de lo que digo, escuchen ustedes una página de mi vida.

Tenía yo diez y ocho años y era poeta melenudo.. Sí, señores, poeta romántico en toda la extensión de la palabra, aunque ciertamente que la época se prestaba á serlo; porque lo que voy á contar ocurrió allá por los años de 1838 á 39.

Vine á Madrid recomendado á una casa de comercio; pero á los ocho días me declaré independiente, y hoy me maravilla pensar cómo no me morí entonces de hambre; ignoraba lo que era trabajar y me reunía con unos cuantos caballeros de mi calaña tan laboriosos como yo... ¡Así estábamos de lucidos! Verdad es que también como les sentaba á las señoritas estar pálidas y flacuchas, era en los poetas cosa de muy buen gusto dejarse melena, ser descuidados en el vestir, y andar siempre sucios.

Pues, señor, en aquella época escribí yo un poema archiromántico y cursi, titulado *Las campanillas ó La perdición de Micaela*. Diré en cuatro palabras que la heroína, huérfana y sola en el mundo, conoció á su seductor en una verde pradera donde crecían infinidad de campanillas azules. Con aquél verde y este azul, hice yo una pistonuda ensalada, de la cual resultó, por una serie de circunstancias más ó menos líricas, que las inocentes campanillas fueron causa de la perdición de la muchacha.

Los desgraciados oyentes que se echaban al cuerpo aquel fardo de ripios, quedaban tan convencidos de la falsedad del seductor, como de la candidez de la chica.

Yo estaba satisfechísimo de mi engendro lírico, y en todas las tertulias donde me presentaban salía á relucir el mamotreto, disparando á los concurrentes una andanada de versos sáficos, octavas reales, quintillas y décimas, porque había allí de todo.

En una de aquellas inolvidables tertulias, y cuando acababa de leer con voz campanuda mi creación magna, acercóseme una señora de mucha edad, más fea que un galapago, casi fósil de puro seca y amojamada...

—¡Ay, joven!—me dijo enjugándose los lacrimosos párpados.—Es usted un gran poeta... ¡Lo que he llorado oyéndole, no se lo puede usted figurar! A no ser que desde el tiempo de Fernando VI guardo cuidadosamente un secreto de amor... juraría que está usted enterado de mi vida... También yo me llamo Micaela, como la heroína de su inspirado poema... y en él parece que ha descrito usted mi vida... Hasta recuerdo ¡ay! un ramo de campanillas azules que me envió el infame seductor cuyo nombre aún mal digo...

Como aquella admiradora de mi estro era vieja y fea, me molestó que la viesan tan melosa conmigo, y

cometí la ingratitud de mostrarme con ella displicente, dejándola casi con la palabra en la boca.

Dos meses después recibí aviso de una Notaría... ¡Oh, sorpresa agradabilísima! Aquella buena señora había fallecido dejándome en su testamento una manda de tres mil duros... Pueden ustedes figurarse cuánto sería mi arrepentimiento, y cuánto me divertiría con el dinero heredado tan impensadamente.

A partir de aquella fecha memorable, mi cariño hacia el famoso poema llegó a un grado hiperbólico, y en mi juvenil imaginación figurábame tener con él una mina de oro...

¿Querrán ustedes creerlo? Lo leía á todas horas y en todas partes, principalmente donde había señoras viejas y feas, con la firme esperanza de que alguna de ellas se diese por aludida, muriéndose luego y dejándome por heredero de todos sus bienes.

Con semejantes propósitos, andaba yo á caza de tertulias frecuentadas por vejestorios como el de marras, y por cierto que dí con una que ni pintada para el caso, porque tuve por oyentes á media docena de respetables abuelas, cuyas edades sumadas no bajarían de cuatro siglos y medio.

Mientras leí el poema (con un fuego y entonación tales que me hubiera envidiado el mismísimo Talma) observé que un caballero de edad, alto, fornido y cejijunto, con trazas... así como de militar retirado, y que se había puesto en un rincón para oírme, dirigíame furibundas miradas, retorciéndose nerviosamente el cano bigote y revelando una sorda y mal contenida irritación.

Terminada la lectura, advertí con pena que ninguna de aquellas señoras dió muestras de enternecimiento. En cambio el caballero no me quitaba ojo... Positivamente, yo le era antipático como juzgaría un poetaastro detestable.

Tanto me molestó su insistente y agresiva mirada, que me despedí antes de que se acabase la tertulia, y caminaba yo triste y cabizbajo hacia mi casa... cuando siento una mano muy pesada que me cae sobre el capote, y una voz cavernosa que me dice:

—Caballerito, tenemos que hablar.

Era aquel señor de la tertulia.

—¿Y cuál va á ser el tema de nuestra conversación?—pregunté yo echándomelas de guapo.

—¿Cuál?—rugió aquel hombre, metiéndome los puños por la cara.—Ese infame libelo que acaba usted de leer en mis propias narices.... ¡Voto val! ¿Me hace usted tan imbécil que no haya comprendido la alusión? ¡Ha tenido usted la avilantez, la osadía, de hacer pública una aventura de mi vida!

—¿Cómo, de su vida!

—Sí, señor. Bien sabe usted, pues sin duda algún indiscreto se lo habrá contado, que yo he tenido que ver con Micaela... Ha versificado usted aquella historia con todos sus pelos y señales, incluso lo de las campanillas.

—¿Las campanillas silvestres?

—¡No, señor, caseras y con badajo; aquellas que puse en la puerta con un ingenioso mecanismo para que sonaran si alguien entraba!... ¡Oh! usted ha disimulado, pero yo no soy tonto, y le voy á probar que nadie impunemente descubre mis secretos y se burla de mí.

Decir esto y caer sobre mis espaldas un diluvio de bastonazos, fué todo uno.... En la refriega (porque yo me defendí como pude) se coló la contera del bastón por mi ojo derecho, y soy tuerto desde entonces. Pedí socorro, el hombre huyó dejándome molido, y este segundo y deplorable efecto de mi poema me divorció para siempre de las musas.

Con mil duros que aún me quedaban, me hice comerciante en géneros de punto, y de ese honrado co-

mercio he comido toda mi vida. Hoy disfruto una renta regular.

Con que... ya ven ustedes como iguales causas pueden producir efectos distintos.

RAMIRO BLANCO.

### El socialismo.

El socialismo, que en los primeros años de su aparición inspiraba el desprecio de los unos y el terror supersticioso de los otros, empieza á ganar terreno y á preocupar seriamente á los hombres de Estado. En Francia tiene ya un ministro en el Gobierno, y en España lucha sin descanso para llevar sus representantes al Congreso.



EL FRIO EN LOS ALREDEDORES DE PARÍS

Paul DELANCEY

1885



*Familia que lleva los regalos a sus conocidos*



*Un elegante.*

*Antiguamente.*

*Felicitación Maritima.*



*Ahora.*

RICORD

EL AÑO NUEVO EN EL JAPÓN.—REGALOS Y SALUDOS.



LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES

Ha llegado el día en que ni se le teme por los ignorantes, ni se le desprecia por los seudosabios, y al verlo avanzar, todo el mundo pregunta: ¿cuáles son los antecedentes de ese formidable partido, al que vienen afiliándose los proletarios de todos los países, sin que falte entre ellos algún que otro publicista ó pensador? ¿Qué circunstancias han contribuido á la formación del ideal socialista? ¿Cómo nace y se propaga éste? ¿Cuáles son, su carácter, su política, sus jefes y su bibliografía? ¿Cuáles son sus doctrinas acerca del Estado, de la propiedad, de la familia y de la patria?

A todas estas preguntas procuraré contestar, aunque con la brevedad y concisión que imponen el limitado espacio y la rápida información de un periódico.

Los antecedentes del socialismo hay que buscarlos en los hechos que precedieron á la revolución francesa, independientemente de los sistemas de Saint-Simón, Fourier y Owen, los que aparecieron en la época en que no se había desarrollado aún la lucha entre el proletariado y la burguesía; y como el desenvolvimiento del antagonismo de clases corre pareja con el de la industria, no hallando estos sabios condiciones materiales para la emancipación obrera, se limitaron á crear una ciencia nueva y nuevas leyes sociales que la favoreciesen en su día.

En los años que precedieron á la famosa Revolución, se puso de moda el ateísmo entre las clases superiores; y como los criados toman á sus amos por modelos, como los cortesanos á los reyes, por creerlos de naturaleza superior los obreros perdieron también la fe en las creencias religiosas. Con este estado moral de los de arriba y de los de abajo, coincide la aplicación á la industria de la electricidad y del vapor. El burgués, que no espera responder en la otra vida de sus actos en la presente, ni confía en otros placeres que en los que aquí pueda procurarse sólo atiende á multiplicar su capital para multiplicar sus comodidades, aun á costa de los sufrimientos y de las vidas de sus semejantes inferiores, para los que no tiene caridad, al paso que éstos, perdida la confianza en Dios, de resignados se hacen rebeldes.

Así empieza la lucha de clases, que sólo existe en los pueblos cristianos y en el Japón, porque en ellos es donde más se ha debilitado la creencia religiosa, y donde la industria ha llegado á mayor apogeo.

Al ocurrir la revolución francesa y ser disueltos los antiguos gremios, el obrero se encontró aislado, temió los efectos de este aislamiento, y trató de asociarse en todos los pueblos, haciéndolo á espaldas de

la ley en aquellos donde no existía la libertad de asociación. Los hombres de acción reemplazaron en todas partes á los predicadores y utopistas; el proletariado aspira á tener influencia política, y se suceden los movimientos revolucionarios en Francia, donde fué imponente el de Lyon en 1831, en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza y en Alemania.

No satisfechos los agitadores con exponer sus principios en los discursos y en los periódicos, aprovechan todas las ocasiones para fomentar la organización. En la monarquía de Luis Felipe utilizan los acontecimientos políticos de 1848, y hacen la revolución de Febrero. En tiempo de Napoleón III, la co-

como la creada en Londres en 1839 con el título de «Liga de los Comunistas», dirigida por Marx y por Engels, en nombre de la cual escribieron los dos el citado «Manifiesto», y con cuyo apoyo fueron los verdaderos fundadores de La Internacional.

Dicho Manifiesto, que puede considerarse como el anteprograma del Socialismo, fué enviado á Londres algunas semanas antes de la revolución de Febrero, imprimiéndose en alemán en 1848, y en inglés en 1850.

La organización libremente aplicada á todos los fines humanos, opuesta, como principio económico y social al aislamiento individual, fué el carácter distintivo de la «Asociación Internacional».

Los grandes acontecimientos políticos de Francia proporcionaron á los internacionalistas oportuna ocasión para ensayar su reciente sistema, y obra de ellos fué la proclamación de la Commune, que despertó hacia la secta el odio y el temor de todos los Gobiernos. Pero más que la prevención de los Gobiernos, y más aún que la circular de Sagasta decretando su persecución de 17 de Enero de 1872, determinan la decadencia y casi la desaparición de la Internacional las luchas intestinas de Marx y de Bakou-rime, quien había minado sus entrañas creando en su seno la Alianza de la Democracia Socialista.

En el Congreso de La Haya se fraccionó en tres grupos la poderosa asociación: el de los elementos societarios, sin determinadas aspiraciones políticas; el de los aliancistas, que tomaron el nombre de anarquistas, obrando y organizándose en secreto, y el de los internacionalistas, que seguían á Carlos Marx, llamándose desde entonces socialistas y que, con este

nuevo carácter, comenzaron á reorganizar la Internacional desde 1878, haciendo pública ostentación de su programa en todos los centros industriales desde 1881.

Libre de sus mayores enemigos y durante los años de tranquilidad, escribió Carlos Marx un libro que admiró mucho á nuestro gran Cánovas del Castillo, y que llegó á ser considerado como el libro sagrado del Socialismo. Este libro fué «El Capital». En esta obra trató de demostrar á los obreros que si el capitalista se beneficia con lo que no paga, no pueden ser concordantes los intereses del despojado y del despojador; que la ausencia de paralelismo entre los dos modos de progreso debíase al privilegio económico y á la dominación política; que la permanencia de una organización de clases ha hecho que los beneficios inmensos de la mecánica moderna sean nulos para la mayoría de los hombres que dependen económicamente de un pequeño grupo, hallándose reducidos á



EL AÑO NUEVO

misión de obreros franceses que fué á Londres con motivo de la Exposición de 1862, celebró con los obreros ingleses la fraternidad universal en la taberna de los Fracmasones el día 5 de Agosto. En la misma capital de Inglaterra vuelve á reunirse el 28 de Septiembre de 1866 para estudiar la creación de comités de trabajadores que examinasen el estado de la industria y mantuviese relaciones constantes con los obreros de todo el mundo industrial.

Comisiones obreras de todos los países celebran un meeting público en Saint Martin's Hall, y acuerdan fundar la «Asociación Internacional de los Trabajadores», obedientes á la consigna ya dada en el *Manifiesto del Partido Comunista* de que «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» y á la voz de combate dada en el mismo Manifiesto: «¡Trabajadores de todos los países, uníos!»

Entre las primeras asociaciones secretas que se empezaron á formar, ninguna fué tan importante

la más despreciable de las mercancías por su baratura y abundancia; y que para que la libertad de acción sea un hecho, para que la iniciativa individual encuentre francos y expeditos todos los caminos; para que la independencia llegue á su máximo, no hay combinación bastante maravillosa que haga fácil la emancipación colectiva de los desheredados sin poner mano en el Estado y en la propiedad.

Como indica esta obra, el carácter del socialismo de nuestros días difiere bastante del carácter del antiguo. Este era regionalista, y mientras Tomás Moro lo quería para Inglaterra, Bakounine lo quería para Rusia, hoy no es regionalista, sino internacional. Antes era inspirado por los filantrópicos sentimientos de hombres superiores; hoy lo fomentan las circunstancias, y no obedece al capricho del legislador, sino á la fuerza brutal de los hechos, favoreciéndolo, según sus adeptos, por un lado el progreso que ha

Se ha querido presentar al socialista como un ser ignorante, enemigo del capital, y que abomina de la máquina. En prueba de lo contrario, véase lo que aconseja á los obreros: «Cuando enervados por un largo paso forzoso, y desesperados por privaciones de todo género lleguéis á renegar de vuestra situación y á pensar en los medios de aseguraros otra mejor, atacad las verdaderas causas de vuestra miseria, la organización capitalista (no el capital) que os convierte en máquinas de máquinas; pero no maldigais á esa maquinaria que os redimirá de las fuerzas naturales, si sabéis libertaros de quienes os explotan, y os dará el bienestar si sabéis haceros dueños de ellas».

La misma sensatez se observa en sus procedimientos políticos, que son diametralmente opuestos á los empleados por los anarquistas. Huyen de los actos de violencia, odian las guerras civiles é internacionales.

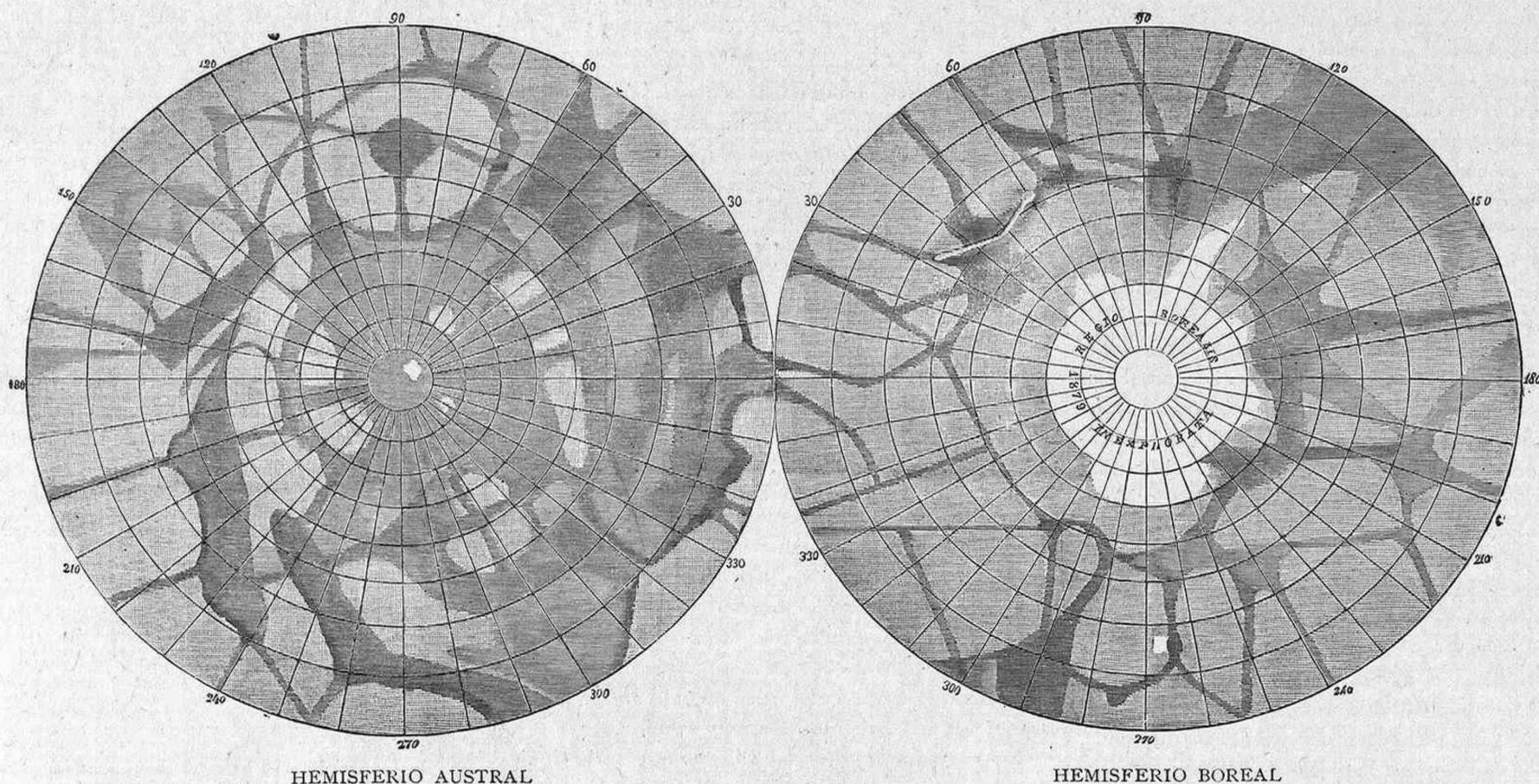
este medio se proponen conquistar palmo á palmo.

Independientemente de esto, para legislar sobre cuantos asuntos interesan á la clase obrera de todos los países, para el gobierno, por decirlo así, del proletariado universal, celebran periódicamente sus Congresos regionales é internacionales. De éstos han sido los más importantes: el de Ginebra de 1866; el de Lausane de 1867; el de Bruselas de 1868; el de Basilea de 1869; el de Gante de 1877; el de París de 1889 (donde se acordó la fiesta del 1.º de Mayo, que empezó á celebrarse desde 1890); el de Zurich de 1893, y el de Londres de 1896.

Como arma política sirve, en primer término, la fiesta de Mayo, llamada del trabajo, para recontar las fuerzas que, en caso preciso, puedan responder á un llamamiento general, y para recabar algunas ventajas en las horas del trabajo y su remuneración.

La iniciativa de esta fiesta, injustamente atribuida

## EL PLANETA MARTE



cambiado los elementos de la vida moderna, ofreciendo ejemplos favorables á la organización colectivista en las compañías de los medios de transportes, ferrocarriles y tranvías, en los servicios de correos y telégrafos, en la conducción del agua á domicilio, en los inventos de máquinas para todos los servicios domésticos, etc., y por otra parte (dice Engels) porque «así como la manufactura, llegada á cierto grado de apogeo, se puso en pugna con las trabas feudales, la grande industria, al alcanzar su completo desarrollo, se ha puesto en pugna con el modo capitalista de producción. Las nuevas fuerzas productivas han rebasado las formas burguesas de su explotación, y este conflicto entre las fuerzas productivas y el modo de producción no es un conflicto engendrado en el cerebro de los hombres: encuéntrase en los hechos, objetivo independiente de la voluntad.

El tercer Estado, esa clase media que hizo la revolución de fines del siglo pasado, que ha hecho las que llevamos de éste, que en una ú otra forma se apoderó de los bienes de la clase vencida, y que hoy ocupa el poder, causó un terrible mal á la sociedad y enseñó el camino que ha conducido á las clases desheredadas al estado en que hoy se encuentran.

les, y reusan las revoluciones al azar por considerarlas contraproducentes. Crean, con Schaffle, que el mismo modo de producción capitalista encierra en sí la mayor negación de la propiedad privada fundada en el propio trabajo de su poseedor, y esperan que más que cualquiera otra agitación, la gran industria mecánica y la total tendencia centralizadora del tiempo unirán y disciplinarán á los proletarios como fuerza político-social.

Influídos por esta confianza, todos sus actos políticos se realizan siempre dentro de la legalidad, para recabar mejoras de Gobiernos y patronos, y para ejercer la propaganda por medio del libro, del folleto, del periódico, del teatro y de los agitadores ó propagandistas encargados de exponer las doctrinas en los metines y reuniones públicas, y asalariados por sus compañeros con suscripciones y cuotas semanales, que casi ninguno deja de pagar.

Utilizando las mismas leyes que sus amos hicieron para sí, toman activa parte en todas las elecciones generales y particulares, á fin de tener representación en los municipios y en los parlamentos, y que sus representantes se vayan educando á la vez que educan al país en el ejercicio del poder político, que por

á R. Laizgne, se debe á Dormoy, quien la propuso en el tercer Congreso celebrado en Burdeos en 1888 por la «Federación nacional de los sindicatos obreros de Francia».

Enumerar solamente [los propagandistas con que hoy cuenta el socialismo, sería tarea interminable; me limitaré por lo tanto á consignar los nombres de los que recuerdo en este instante: figuran en España, Iglesias, Vera, y Morato; en Portugal, Zoa de Deo y Fontana; en Bélgica, Defuissaux y Auseele; en Alemania, Vectling y Vollmar; en Holanda, Nieuwenhuis y Vankol; en Italia, Ferri y Amicé; en Rusia, Herzen y Plechanoro; en Austria, Adler y Pesth; en Inglaterra, Aveling y Morís; en Suiza, Gonzett y Lang; en Servia, Militza y Theodorowitcz; en Rumanía, Masú y Mille; en Suecia y Noruega, Augusto Palsu y Gjerd; en América, Bush y Di Leon, y en Francia, Gezde, Lafargue, Deville, Luisa Michel y Dumoy.

Para hacerse cargo del gran movimiento bibliográfico que producen las ideas socialistas, basta saber que la nación que hace pocos años sólo tenía uno ó dos periódicos, cuenta hoy con docenas y aun centenares de ellos, con variadas revistas, con profusión de folletos, con gran número de novelas y composi-

ciones dramáticas, y con libros de carácter científico, entre los que sobresalen «El capital» y «Miseria de la Filosofía» de Carlos Marx; «Origen de la familia, de la Sociedad y del Estado» de Engels, y «Socialismo y Ciencia positiva» de Ferri.

Concedores ya de las leyes sociales, nada afirman en concreto como afirmaban sus predecesores acerca del futuro Estado. Los socialistas contemporáneos aseguran, no obstante, que el Estado será dueño y administrador a la vez de todos los instrumentos de trabajo, máquinas, tierras, etc., y el régimen de gobierno, el parlamentario, a fin de que todos los ciudadanos puedan intervenir, mediante sus delegados responsables y revocables en la administración de la casa pública. El día de la victoria harán la estadística de todos los instrumentos de producción, y éstos serán entregados a las colectividades obreras, que se organizarán y relacionarán entre sí por la federación y el pacto libre.

El individuo será propietario absoluto del fruto de su trabajo, remunerándose a cada uno en los bazares y bolsas con bonos ó artículos equivalentes al valor de las obras que presente. La expropiación de los actuales capitales, le habrán indemnizado á éstos con artículos de consumo y aun de lujo, pero no con valores que tengan la facultad reproductora para que sea imposible la capitalización.

A nadie obligarán á trabajar, pero al que no produzca estando hábil, nada le darán, obedeciendo al principio de «á cada uno según sus obras de cada uno, según su voluntad.» Para los trabajos repugnantes recurrirán á la ley de la oferta y la demanda.

No son los socialistas enemigos de la familia monogámica, como generalmente se cree. Niegan el matrimonio como sacramento, porque aún persisten en el primitivo ateísmo; mas al aceptar el contrato libre, dando iguales derechos y libertades al hombre y á la mujer, y aboliendo lo que llaman la servidumbre del hogar, esperan, con Juan Grane, que desde el día en que el hombre y la mujer no se sientan encadenados por la ley y las conveniencias, se asegurará quien ame la posesión duradera de la persona amada, y «existirá por primera vez en la historia humana la institución de un matrimonio que coloque en un pie de igualdad al hombre y á la mujer.»

En cuanto á la educación y crianza de los hijos, prefieren la del hogar á la de los establecimientos comunales ó públicos.

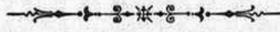
Por último, se niega á los socialistas el sentimiento del amor á la patria, y en esta materia hay que distinguir. Si por amor á la patria se entiende el sentimiento egoísta que nos hace ver al extranjero como enemigo natural, los socialistas no lo poseen; pero, si por amor á la patria se entiende el amor al país en que se ha nacido, donde se ha pasado los mejores años de la infancia y de la juventud, donde se han desarrollado vínculos de noble amistad, y donde reposan las cenizas de los padres y antepasados, los socialistas lo poseen en tal alto grado como otro cualquiera.

Consideran que no puede ya existir el concepto antiguo de patria, desde que «la declaración de los derechos del hombre» asegura el respeto á la vida, á la hacienda y á los derechos individuales en todos los pueblos civilizados; mas observan, que dado el carácter industrial y mercantil de los Estados modernos, se impondrá con el tiempo en todas y con todas las formas sociales una gran reforma del derecho internacional que asegure y garantice la integridad de las nacionalidades económicas, puesto que éstas tienden á constituirse á la manera de grandes sociedades mercantiles. Así como así, los que forman parte de éstas no les es dado acogerse á una le-

gislación extraña cuando temen detrimento en sus acciones ó lotes, no le será dado al ciudadano productor de un país acogerse impunemente á otra nacionalidad para perjudicar á sus compatriotas con fraudulentas reclamaciones.

J. CASCALES Y MUÑOZ,

Iniciador y profesor de la Cátedra libre de Sociología en la Universidad Central.



## Las óperas de Wagner y el público.

Confieso ingenuamente que la emoción más intensa y más grande que la música me ha producido, la experimenté en el concierto de ayer tarde con la audición de *La consagración del Graal*, de Wagner.

(Párrafo de un artículo de crítica musical, escrito al día siguiente de ser ejecutada por primera vez dicha pieza por la *Sociedad de Conciertos*.)

Cuando los grandes músicos convienen en reconocer á Wagner como un consumado maestro en el divino arte de Orfeo, forzoso es que los profanos inclinemos la cabeza y acatemos el juicio de los doctos.

Pero de que Wagner fuera un gran maestro compositor, á que la música de Wagner, especialmente sus óperas, sea del agrado y deleite del público, hay grandísima diferencia.

Si á la representación de las óperas de Wagner asistiese un público compuesto exclusivamente de músicos, probable es que á tal público le sabrían á gloria; mas como el público que asiste á los teatros, incluso á los de ópera, está formado en su mayoría de indoctos (musicalmente hablando; pues aunque haya muchos que posean conocimientos musicales, son pocos los maestros), preciso es también reconocer que á tal público le aburren y le cansan las óperas—á las que califica de *latas*—del maestro de Leipsiz.

¿Cuál es la causa de este hecho, al parecer tan extraño? En mi concepto, una muy sencilla.

No voy á hacer—libreme Dios de intentarlo siquiera—una crítica de la música de Wagner, aunque frente á los apologistas *enragé* podríamos oponer grandes maestros que conceptúan á Wagner como músico de mucho ruido para con él encubrir su falta de inspiración; pero sí diré que dado el actual grado de cultura musical del público, á éste le agrada la instrumentación, pero le seduce aún más la melodía, en grado tal, que si domina sólo la nota melódica, como en algunas obras de Bellini, le empalaga tanta dulzura; y si hay sólo composición, por buena que sea la factura, pero sin nota melódica que le llame la atención, como sucede en muchísimos pasajes de las óperas de Wagner, algunos de Meyerber... se distrae y se aburre. Pero cuando instrumentación y melodía se juntan en armónico consorcio, entonces se entusiasma de veras.

Buena prueba de esto es el aplauso de verdad que obtienen las óperas de Verdi, algunas de Meyerber, Mascagni...

A la apreciación anterior se opondrá el hecho de que al teatro Real acude bastante público á las representaciones de las óperas de Wagner, y de que éstas son aplaudidas.

Muchas causas, que no es del caso examinar en este lugar, contribuyen á ello; diré, no obstante, que en cuanto á lo primero, debe tenerse en cuenta que

con los abonados, los muchos forasteros que están accidentalmente en Madrid y quieren ver el teatro, los numerosos del *tifus*, y las no pocas personas á quienes les agrada el grandioso y fascinador espectáculo con que se suelen poner en escena las óperas de Wagner, se forma un contingente de espectadores, que para sí quisieran los demás teatros.

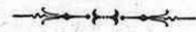
Respecto á los aplausos, todos estamos en el secreto—que es un secreto á voces—y todos sabemos dónde está «la región dó se forjá el rayo.» A estos aplausos forzados, oficiosos ú oficiales, hay que añadir algunos, muy pocos, sinceros, y otros producidos por los que, queriendo ocultar su necedad, dan muestras demasiado ostensibles y ruidosas de su entusiasmo de pega, al objeto de hacerse blanco de la atención de los demás. Pónganse en escena las óperas de Wagner en teatros de segundo orden, y, aun siendo regularmente interpretadas, el público y los aplausos brillarán... los primeros por su ausencia, y los segundos por su silencio.

Mal se compagina, dirán algunos lectores, la afirmación contenida en el parágrafo que precede á estas líneas con lo que después en ellas se expone. Pero ha de tenerse presente que existe, ó debe existir, grandísima diferencia entre la música que ha de ser cantada y la puramente de concierto; y en esta segunda clase de música sí que reconocemos á Wagner como maestro entre los maestros.

En grado tan superior es Wagner maestro en la instrumentación, que á esta cualidad se debe el que fascinados por la maravillosa factura de sus composiciones pase más desapercibida su escasa inspiración melódica.

Las obras de Wagner tienen mucho parecido á esos grandes poemas de Milton, Tasso, Dante Shakespeare... que son admiración de los literatos, pero cuya lectura es pesada y soporífera para el resto de los mortales.

E. GARCÍA GONZALO.



## EL PALOMO Y EL GALLO

FÁBULA

Tenía en su heredad cierto ventero  
Cerca del palomar el gallinero,  
Por lo cual un palomo,  
Hablando con el gallo, ó no sé cómo,  
Supo que era un placer la poligamia  
Y pensó establecerla ¡horrible infamia!  
Matando á los palomos en las siembras  
Y quedándose dueño de las hembras,  
Y así lo hizo, diciendo: «¡Oh, Dios clemente,  
Ya que á todos no tratas igualmente,  
Pues por razón, que no hallo,  
Me das una hembra á mí y tantas al gallo,  
Aprende la igualdad que yo te enseñé  
Aunque soy menos sabio y más pequeño.»  
Dicho lo cual, se dió con alegría  
Al gozar del harem que ya tenía,  
Hembra tras hembra, pero al poco rato  
Cayó muerto de hastío el mentecato.  
El gallo, es natural, como vecino,  
Al entierro acudió del palomino:  
Y al pensar en la causa de su muerte,  
Gritó con gravedad y de esta suerte:  
«Sabed que la igualdad está ¡oh mortales!  
En la desigualdad de desiguales.»

MARIANO MIGUEL DE VAL Y SAMOS.



# TEATROS

## Español.

Con una compañía bastante aceptable, dadas las circunstancias, ha habierto sus puertas el clásico coliseo.

Al frente de aquella figura el reputado actor don Wenceslao Bueno, bajo cuya dirección trabajan artistas tan justamente celebrados como Matilde Moreno y Antonio Perrín.

La obra elegida para inaugurar la temporada, fué el drama del inmortal Zorrilla, *Traidor, infanoso y mártir*, que obtuvo una interpretación muy acertada por parte de todos los artistas, distinguiéndose particularmente la Srta. Moreno y el Sr. Bueno.

Para presentación del primer actor Antonio Perrín, se ha representado *El gran Galeoto*.

El siempre aplaudido drama de Echegaray, fué interpretado con sumo acierto por la Srta. Moreno, que ha demostrado una vez más ser una artista de cuerpo entero, y que puede llegar en el género dramático tan lejos como se proponga.

Fué muy aplaudida y estamos seguros que lo será más cada día en el Español.

La señora Domínguez fué también muy celebrada.

Antonio Perrín, al cual no tratamos de descubrir, interpretó el papel de Ernesto como no lo interpretarían hoy ninguno de nuestros galanes jóvenes, y estamos seguros de que el Sr. Echegaray opina como nosotros.

Tuvo el sobrino de Vico arranques de primer orden, y puso una vez más de manifiesto lo que ya sabíamos todos: que es un actor digno por todos conceptos de conservar el puesto que hoy ocupa en el Español.

Que le conserve, es lo que deseamos todos los amantes del arte dramático.

Lo que ahora importa es que la empresa nos dé a conocer algunas obras nuevas.

No sabemos si los *genios* las habrán llevado ó las llevarán; pero aunque los *genios* no las lleven, no faltarán autores que, sin darse humos de tales, presenten algo que merezca la pena.

## Princesa.

Con el título de *Las bodas de Camacho* se ha estrenado en este teatro una comedia ó juguete, arreglado ó traducido del francés por nuestro distinguido compañero en la prensa Sr. Arimón.

*Las bodas de Camacho* es una obra *enredadísima*, en la cual abundan en grado superlativo las escenas cómicas y los chistes de buena ley, sin que lo animado de la acción decaiga un solo momento.

El diálogo es muy correcto y vivo, y digno, en fin del talento de un escritor como el Sr. Arimón.

En la interpretación se distinguieron los artistas, especialmente las señoras Estrada y Rojas, y el señor Palanca.

*El voluntario*, juguete cómico en un acto, estrenado el mismo día que *Las bodas de Camacho*, obtuvo también un éxito muy lisongero.

*El voluntario* es original del joven escritor don Adelardo Fernández Arias, que demuestra felices disposiciones para cultivar el género cómico.

## Zarzuela.

Sin más pretensión que la de hacer pasar al público un rato divertido, escribieron los Sres. Navarro, Fer-

nández de la Puente y maestro Chalons, el juguete cómico-lírico, titulado *El belén del abuelito*.

¿Lo consiguieron?

Dígalo el público que rió y aplaudió estrepitosamente la nueva producción, llamando á los autores infinidad de veces á la escena.

Las citadas obras son las únicas novedades dignas de mención que los teatros nos han ofrecido en los últimos días.

Porque aunque ha habido más estrenos, ninguno merece la pena de ser reseñado.

Z.

## ¡A LA PA É DIO, CABAYEROS!

Saludo á ustedes como la gente de campo en tierra de Málaga, que no se ha podido entender claramente *otavia* si es que desean ver al que saludan á «la par de Dios» en el cielo, ó que viva en «la paz de Dios» en este mundo.

Saludo á ustedes con verdadero cariño, siquiera sea en reconocimiento por la benevolencia con que han sufrido mis desahogos en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, de mi querido y consecuente amigo D. Arturo Zancada, persona «digna de mejor causa», sin que en esta apreciación me guíen apasionamientos de amistad, ni instintos aduladores.

Pero en nuestro país no se puede pedir gollerías. Y, por lo visto, siempre ocurrió lo mismo; porque ya en el siglo XVI escribió D. Francisco de Quevedo su comedia *Quien más miente medra más*.

Para divertirse no hay tierra como nuestra tierra. ¡Qué fiestas en estos días! ¡Qué animación! ¡Qué despilfarro! ¡Qué exuberancia de felicidad!

Doce teatros en activo, un panorama y varias equivocaciones.

¿Y dinero? Todo cuanto se necesita y más.

Abundan las sociedades, y no de recreo, como en otros días, sino de crédito y de empréstito, como si dijéramos, de manta y trabuco.

Sociedades protectoras del comercio, ó de la industria, ó de los agricultores, ó de la clase de viudas, viudos, pensionistas y jubilados definitivamente.

*La Luz de la caridad*, *Chipén Bank*, *Las puertas de vecindad de la riqueza pública y taurina*, y otras varias asociaciones bienhechoras, á cuyo nombre nacen, viven, crecen y se desarrollan algunos apóstoles del progreso bien ordenado, sorteando al Código penal con más habilidad que Guerrita sorteaba á los *bureles* cuando solía ser torero.

Entramos en el año 1900, en lunes; principio de año, principio de mes y principio de semana.

Empezamos con tres principios; más de lo que Enrique IV quería para los franceses, en domingo.

Lo que no podemos sospechar es el postre; pero hay quien lo supone.

Se explica que intenten subirnos el precio del puplaje, casi todos los patrones que entran en Hacienda.

Mejoramos por años.

¿Quién recuerda ya del pasado 1899?

¿Quién recuerda aquellos días de regocijo y despilfarro con que nos despedimos ó se despidieron los felices, del año pasado?

Estamos en año nuevo y con buenas esperanzas.

Esperamos en los boers, por ser gente nueva para la mayoría de los españoles.

En uno de estos días me preguntaba un senador por derecho conyugal:

—¿Hombre, usted sabe qué población exacta cuenta la Boercia?

—¡Ah! ¡ya!— le respondí—¿usted lo dirá porque no la ha visto incluida en el último censo? Los niños juegan ya á boers é ingleses, como antes jugaban á «justicias y ladrones», vamos al decir.

Los boers despiertan las simpatías universales.

Con razón decía le pere Salisbury en la Cámara:

—Ahora se ve cómo y cuánto nos detestan las naciones.

No habrá allí siquiera un diputado *chulisman*, como en nuestro Congreso suele haberlos, que ratificará lo dicho por el *Salis*, añadiendo:

—Y bien y bien.

Pero no se habrán divertido él ni todos los ingleses como nosotros nos hemos divertido.

Hasta *nacimiento* en Martín hemos tenido ó hemos visto.

*Nacimiento nuevo*, con todo lo que exige el acto.

En fin, deseo á ustedes felicidades en el año 1900, y que lleguen al siglo XX limpios de polvo y paja.

EDUARDO DE PALACIO.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni *arrugas*, ni *granos*, ni *peccas*; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón* de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente.

Dirigirse al Instituto Nicholson, Longcote, Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

## SERVICIOS DE LA

## COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

# ANUNCIOS

## EL RALLY

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

### El Nuevo

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En papeles pintados, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261.

### La Favorita.

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación a provincias.

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

## AGENDA CULINARIA

PARA 1900

LIBRO DE LA COMPRA CON MINUTAS Y RECETAS

PARA CADA UNO DE LOS DÍAS DEL AÑO

POR

LA DUQUESA LAURA

Precio. En Madrid, encartonada, 2 pesetas. En provincias, id. 2,50.

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutos, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.

Se halla de venta en la librería editorial de Bailly-Baillière é hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.

## CALLIFLOREFLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene a su rostro.

En la *Perfumería Central de Agnel*, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS y en las seis *Perfumerías sucursales* que pasé en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES

## VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38, Madrid.

## LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Echegaray, 34

**K**UHM. Jardín artificial en siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

**V**ENTA de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

**J**ARDÍN Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

**Ú**NICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA, legítimo café molido extraído del *Glandiaro*. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias, bien remunerados y se facilitan muestras por correo.

**H**ABILITACION de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonares de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

**L**A CASA EDITORIAL del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1418 páginas y que encuadernado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

**D**INERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

**C**HOCOLATES de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

**P**RODUCTOS químicos, farmacéuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

**C**RÉDIT LYONNAIS.—Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

**L**A HURÍ.—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

**A**GENCIA FÚNEBRE MILITAR de D. Manuel López de las Heras. Claudio Coello, 46, moderno. Teléfono 2.067. Servicio permanente.

**A**LFOMBRAS, tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

**C**AFÉ DE LA MONTAÑA.—Lo más notable de Madrid.—Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

**L**A ESPAÑA MILITAR. Gran sastrería de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS  
y en toda clase de  
indisposiciones  
del tubo digestivo.

EMPLEAR  
los SALICILATOS  
de VIVAS PÉREZ

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON  
PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO  
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción  
transparente con los nombres del medicamento y del autor.



adoptados de R. O.  
por los Ministerios  
de Marina y de  
Guerra.

LOS RECOMIENDAN  
INDISCUTIBLES  
AUTORIDADES MÉDICAS

ARTES GRÁFICAS

Fotografado, cincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÍN.

Quintana, 34, hotel

MADRID



# DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.  
Esparteros, 9.